



INSERTOS PARA BOLETINES

12 de enero de 2025 – Epifanía 1 (C)

Estudio bíblico de la Epifanía: Semana 1

Durante el tiempo de Epifanía, La Iglesia Episcopal ofrece un estudio bíblico semanal preparado por escritores de toda la Iglesia y la Comunión Anglicana. Cada pieza, compuesta por las lecturas dominicales, puede estudiarse en solitario, en pequeños grupos o incluso con una congregación. Puede encontrar el estudio completo de cada semana en www.sermonsthatwork.org. El estudio de esta semana para la Epifanía 1 (C) fue escrito por **el Rev. David Copley**, director de Asociaciones Globales y Personal Misionero. Forma parte del personal de la Iglesia desde 2006.

Lucas 3:15-17, 21-22

¹⁵La gente estaba en gran expectativa, y se preguntaba si tal vez Juan sería el Mesías; ¹⁶pero Juan les dijo a todos: «Yo, en verdad, los bautizo con agua; pero viene uno que los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. ¹⁷Trae su aventador en la mano, para limpiar el trigo y separarlo de la paja. Guardará el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.»

Comentario de David Copley

Me imagino la escena: Una larga fila de personas que han escuchado la predicación de Juan, una voz clamando en el desierto a todos los que quisieran escuchar. Su llamada era al arrepentimiento y al perdón, mientras bautizaba con agua a la multitud humana a orillas del Jordán. Jesús llega y se une al final de la fila, esperando pacientemente su bautismo por Juan. Plenamente Dios y plenamente humano, Jesús se alinea con el quebranto de la humanidad y se solidariza con ella. Al comienzo del ministerio de Jesús, se convierte en parte de lo que somos en

nuestra humanidad de personas heridas, ni totalmente santos ni totalmente pecadores, sólo seres humanos en toda nuestra fragilidad. Jesús se convierte en parte de lo que somos en este mundo. Después del bautismo de Juan, Jesús se llena de la presencia del Espíritu Santo y es declarado Hijo de Dios. Plenamente humano al alinearse con la gente para recibir el bautismo de Juan y plenamente Hijo de Dios por la presencia del Espíritu Santo.

El bautismo marca el comienzo de nuestro camino de fe con nuestros hermanos en Cristo y nuestro camino como hijos de Dios. El bautismo nos recuerda que estamos llenos del Espíritu Santo y marcados como propios de Cristo para siempre. Aprender a experimentar y vivir plenamente esa realidad es una aventura de toda la vida con Cristo. Como hijos de Dios, estamos llamados a vivir nuestros votos bautismales en la oración y la acción, reconociendo que toda la humanidad y la creación son parte del cuidado de Dios y que somos hermanos en Cristo con nuestro prójimo en todo el mundo.

Preguntas de discusión

¿En qué momento de tu vida te has alineado con los que son diferentes a ti y te has solidarizado con otros que también están rotos y necesitados?

¿Cómo te esfuerzas en tu viaje vital para experimentar el Espíritu Santo a través de la presencia de los demás?